

Intervención: Índigo

Intervención: Índigo es un performance que fue realizado por primera vez en las calles de Brooklyn en Nueva York por Laura Anderson Barbata en colaboración con Chris Walker, *the Brooklyn Jumbies* y Jarana Beat. La procesión comenzó en la Prefectura de Policía del barrio de *Bushwick*, continuó a través de sus calles y terminó en la zona habitada principalmente por artistas. El *performance* consistió en la ocupación del espacio público por personajes vestidos en textiles de color índigo -tinte natural antiguo usado en rituales de protección, poder y espiritualidad-. Los indumentos fueron inspirados por la danza de los *Zancudos* de Oaxaca y la de los *Diablos* en la costa afro-mexicana de Guerrero. La primera se realiza anualmente en honor al santo patrono de Zaachilay en ella se pide protección, bendiciones y milagros. La segunda se recrea por personas de ascendencia africana y en su ejercicio, les devuelve su lugar en la sociedad.

El color índigo en la actualidad es usado por casi todos los cuerpos policiales en el mundo, siendo asociado a la protección, pero también a la represión. En este sentido, el tránsito que realiza *Intervención: Índigo* de la prefectura de la policía al barrio de los artistas en Estados Unidos no solo representa un desplazamiento físico sino también uno de sentido, donde en este nuevo ritual se le devuelven al índigo sus características protectoras y espirituales en el terreno de lo artístico. Este giro de sentido en dimensión ritual, incorpora en un momento mágico a los personajes en sociedad. Al mismo tiempo recuerda a las culturas afroamericanas que se apropian simbólicamente del espacio público, usando el color que los reprime para protegerse.

Intervención: Índigo llama a la acción, a la re-ocupación del espacio público y a la memoria de la violencia que las comunidades afroamericanas han sufrido no solo en Estados Unidos, sino en el resto del mundo. Esta acción -presentada por primera vez en Oaxaca- busca recordar esta intervención pública en México, donde además de generar la reivindicación de las culturas afroamericanas, crea una memoria viva, un espacio poético donde el movimiento de los cuerpos es libre de ocupar un terreno protegido, mágico y transformador.

Ixchel Ledesma
Curadora